

SEMIOSIS TEXTUAL: SIMBIOSIS CULTURAL

María Amoretti H.

ABSTRACT

Sociocriticism considers form as a natural mediator between the social and extra-textual substance and the sense the fictional statement acquires. Because of this, from a sociocritical point of view, there is no opposition but rather complementarity between a "materialist" criticism, concerned mainly with historical determinants, and "formalist" criticism. From this standpoint, the concept of literariness is necessarily based on Hjelmslev's outline of the denotative and connotative planes. This article evaluates that outline and proposes developing a textual semantic based on it which, going beyond word and phrase semantics, encompasses the text in its totality: that which is enounced and its enunciation, aspects of language summarized in the concept of discourse. The possibilities of production of the text are its essential constituent. Through them, the interior and the exterior are synthesized into a single unit of menage. Once again, language...

En vísperas del Primer Congreso Internacional de Sociocrítica (Julio de 1989), auspiciado por el I.I.S. (1), con sede en Montpellier y Pittsburg, las reflexiones que brevemente se plantean en este artículo pretenden hacer un balance del carácter integrador que caracteriza esta opción y, por ende, de su alto grado de aplicabilidad.

Hay, quizá, en el campo de la crítica literaria actual, otras opciones muy brillantes, pero lamentablemente poco inteligibles que terminan en un naufragio de significosis, como dice Catherine Kerbrat al referirse a la errancia histórica del significado advertida por Barthes, cuando al liberar la lectura de todo sentido, termino por imponer "mi lectura".

Frente a la significosis, lectura plural, incontralada, que produce desbordes anárquicos de sentido hasta una sinonimia universal de los textos, está el peligro de la lectura monológica, igualmente perturbadora y pervertida porque representa una necrosis del sentido. En medio de estas dos patologías de la lectura se encuentra la problemática de la significancia, la regulación de los planos de lectura y la pluralidad del sentido.

Es esta problemática la que aborda la Sociocrítica, sorteando cuidadosamente las amenazas de la historia por un lado, y la necrosis del sentido, por otro.

La forma, el significante y la connotación.

La eficacia social del texto se da en el nivel de las formas significantes y no como reflejo inmediato de procesos sociales. Este es el postulado de base de la Sociocrítica.

Se trata, pues, de descubrir en el modo de presentación (y no de representación), la significación social de las formas y estructuras textuales en una situación histórica dada.

La forma es una mediación natural entre la sustancia social, extratextual, y el sentido que adquiere el enunciado novelesco. Por ello, desde el punto de vista sociocrítico, no hay entonces oposición, sino complementariedad entre una crítica "materialista", esencialmente preocupada por las determinaciones históricas de la obra, y la crítica "formalista".

La Sociocrítica sólo puede ser una semiótica.

Lo anterior se afirma después de descubrir en la práctica, que la semántica textual no está inscrita en los signos, sino en las relaciones que los signos mantienen entre ellos, más allá de los encadenamientos sintagmáticos. Sin abolir estos, la semántica textual duplica la semántica convencional y de ahí el cruce completo que permite establecer, más allá de la unidad de la palabra, su pluriacentuación.

Hay en el texto un sistema relacional que multiplica las posibilidades expresivas del signo, gracias a su relación con la estructura socio-ideológica. Los signos en el texto de ficción no tienen aún carácter convencional, como en el lenguaje, sino un carácter icónico, figurativo y lo figurativo es el índice de huellas ideológicas.

Para comprender el mecanismo de esta semiótica, nos podemos representar el texto (y me voy a referir concretamente al texto novelesco) del modo en que lo sugiere Edmond Cros, como un volumen con dos caras distintas: la primera, constituida por una serie de encadenamientos que integran el argumento, la diégesis. En ella encontramos una serie de signos que nos van trasladando de un encadenamiento a otro. Es la parte que interesa al lector, el crítico observa la manera en que se organizan para así detectar los síntomas que le permitan identificar trayectos de sentido. Aquí ya no interesan tanto los signos por sí mismos, cuanto la relación que presentan entre sí: el texto semiótico. A partir de esa relación se intentará reconstruir una semántica especial, la semántica textual y ello constituiría la segunda cara del volumen. Este nivel ya es más difícil de analizar porque es ocultado por el primero. He aquí la traducción gráfica de estos conceptos:

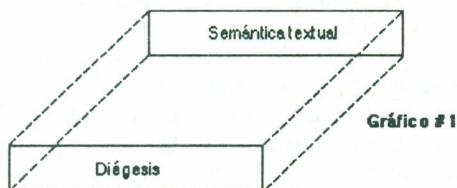


Gráfico #1

Ahora, como lo que nos interesa es el proceso mediante el cual se llega a este significado que llamamos semántica textual, será necesario establecer los modos de transformación del significado en significancia. O sea, nos interesa su modo de generarse, su genética.

Tomando prestado del lenguaje computacional la noción de programa, podemos imaginar que el texto tiene un centro de programación al que podemos denominar con el término kristeviano de *genotexto* (2). Este centro programador tiene varios componentes, responsables del trabajo de transformación, que nos llevarán al segundo volumen. Ellos son: el autoengendramiento, el interdiscurso y el intertexto. Esto se podría graficar de la siguiente manera:

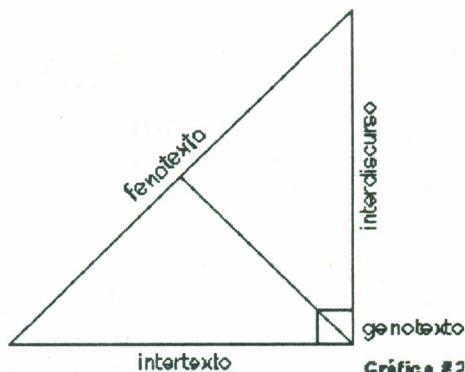


Gráfico #2

Si unimos los dos gráficos, obtendríamos la siguiente figura:

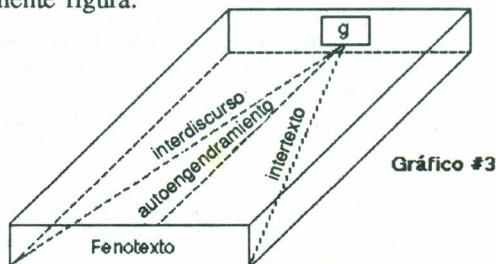


Gráfico #3

Definimos:

Genotexto: enunciado no gramaticalizado. Centro programador del texto y generador de todo porvenir. Es una combinación de abstracciones a la cual llega el crítico por medio del examen de los fenotextos.

Autoengendramiento: El signo seleccionado se vuelve seleccionador y esto, fuera de todo dominio posible de la conciencia.

Interdiscurso: En la conciencia actúa una combinación de discursos múltiples a la que llamamos interdiscursividad: esta se relaciona directamente con la formación social a través de la formación discursiva, que no es más que la concretación de la formación ideológica: el interdiscurso es un fenómeno de conciencia.

Intertexto: Es el fenómeno de conciencia. Utiliza una materia ya distribuida en textos anteriores a él, de manera que un texto siempre está escrito con arreglo a otro texto pero este último va a ofrecer resistencias a la deconstrucción y a la redistribución.

Al identificar en el camino los trayectos de sentido mediante la relación entre los signos, se va produciendo una acumulación de sentidos de modo tal que se pueden ubicar en una especie de gran signo, reduciendo así el texto, como lo sugiere Lotman, a un solo gran signo. Esto es posible gracias a que el auto-engendramiento va estableciendo una ley de repetición, la redundancia, conferida por una instanciación fenotextual no espontánea, sino dirigida por la genética del texto, su centro programador.

Aquí entroncamos con un concepto de connotación subyacente en toda esta propuesta y que fue con la que dimos inicio a este trabajo. Quiero volver a referirme a ella rápidamente.

Hemos dicho que pasar del primer volumen al segundo es correr al encuentro de la significancia, es decir, descubrir la connotación, una especie de semantización de la totalidad del material verbal por medio de los diferentes mecanismos de producción del sentido.

Si lo connotado se genera de un sistema relacional entre signos, su información no tiene ninguna pertinencia referencial, pero sí una motivación social. Las asociaciones establecidas entre los signos tienen su origen en la ideología, pero no son reductibles a ella.

Esta connotación textual está pues vehiculizada por un material significativo mucho más diversificado que el que sirve de soporte a la denotación y a la connotación de la palabra. Su significativo es específico y su significado también y entre ambos se da una relación motivada, icónica, completamente sui-referencial. Otro de sus rasgos es su naturaleza paragramática. Es un signo con un significativo diseminado, discontinuo y diverso. De ahí que engendre su propio código, es decir, redes connotativas originales que a pesar de ligar entre sí palabras banales, dan a la obra eso que Henri Mitterrand llama 'sobresignificaciones' y que actúan como fuente de su pertinencia. Hay que tener presente, sin embargo, que la lectura paragramática no destruye la lectura lineal, así como tampoco la interpretación metafórica desaloja definitivamente a la interpretación literal. Nada es insignificante en un texto y todo contribuye al despliegue de su polifonía. Pero es precisamente la lectura connotativa la que hace posible una interpretación que no sea equívoca, sino coherente, autoregulada.

De manera que el discurso literario se desarrolla de acuerdo con una dinámica propia, escapando de la iniciativa y control del creador, idea que exige

abandonar el carácter lineal de los signos y enrumbarlos hacia una concepción pluralista pero integradora de los niveles semánticos.

El esquema hjelmsleviano ilustra bien esta formulación. Aplicado ese esquema a la connotación general, se nos presenta inadecuado, pues no se consideran unidades de connotación menor; no sirve para explicar el detalle de los fenómenos connotativos. Es más bien una extrapolación afortunada si lo aplicamos a la connotación literaria, en donde resulta sumamente pertinente, pues está pensando en función de una especie de hiperconnotación que es precisamente de las dimensiones de la significancia textual. Esta significancia textual es una configuración socio-cultural específica, irreductible a cualquier denotación. Descifrar este tipo de connotación exige además de la competencia lingüística, una competencia cultural, ideológica, pues su uso obedece a códigos determinados regidos por normas de un juego en el que todos concordamos: el juego social. Esta configuración sociocultural específica se denomina discurso y su uso ha permitido tender un puente eficaz entre la cultura, el lenguaje, el texto y la sociedad.

NOTAS

- (1) Instituto Internacional de Sociocrítica.
- (2) Este término que Kristeva toma a su vez en préstamo de Soboleva no es asumido aquí en toda la dimensión que Kristeva le da. Remitimos al trabajo nacido en nuestros Seminarios de Sociocrítica y preparado por M. Luisa Alvarado Boza. Káfina. Vol. X No.1 Enero-julio de 1986. "El genotexto y el fenotexto en el análisis y en la Sociocrítica".

BIBLIOGRAFIA

- Cros, Edmond. *Théorie et Pratique Sociocritique*. Montpellier: Publicación del Centro de Estudios e Investigaciones Sociocríticas. 1984.
- Kerbrat, Catherine. *La connotación*. Buenos Aires: Hachette. 1983.

